 Etica & Politica / Ethics & Politics, XXV, 2023, 3, pp. 161-172
ISSN: 1825-5167

CONSIDERACIONES ÉTICAS SOBRE *EL EXTRANJERO* DE CAMUS A PARTIR DEL CONCEPTO DE NIHILISMO

CLAUDIA MARÍA MAYA FRANCO
Universidad de Medellín
cmaya@udemedellin.edu.co

NATALIA GRISALES
Universidad de Medellín
nrgrisales@udemedellin.edu.co

ABSTRACT
The purpose of this article is to outline the possible relationships between three central approaches of Nietzsche's philosophy: the death of God, reactive nihilism and the will to power; which in turn correspond, in our opinion, with the three transformations of the spirit that the author presents in his Zarathustra (1995, p. 49): The camel, the lion and the child. The above in order to take a look, based on said conceptual constellation, at some aspects of Albert Camus's novel, The Stranger (1966); in particular, to some acts of its protagonist, Meursault, which could be considered ethically questionable. We propose an analysis that, from the mediation between philosophy and literature, allows some reflections on the ethical position of this disturbing character and the way in which Camus's novel is related to a hopeless historical context in which nihilism as indifference takes over. of the spirit and can link it with evil.

KEYWORDS
Nietzsche, transformations of the spirit, nihilism, ethics.

1. MEDIACIÓN FILOSOFÍA–LITERATURA: UNA BREVE JUSTIFICACIÓN

Establecer el vínculo entre la novela El Extranjero y los planteamientos antes mencionados de la filosofía de Nietzsche, podría suscitar la sospecha de que la novela se está instrumentalizando en el empeño por hacer que se ajuste a conceptos que eventualmente le son ajenos o bien, que los conceptos filosóficos están siendo reducidos o al menos manipulados, con el fin de adaptarlos a la interpretación literaria.

No es nuestro propósito satisfacer ninguna de estas dos sospechas sino, más bien, poner en relación dos casos paradigmáticos de variada y prolija producción intelectual. Son los casos de Camus: novela, ensayo, teatro, filosofía, periodismo (reportaje, crónica, editorial, columna), y el caso de Nietzsche, cuyo estilo filosófico, reacio a las estructuras rígidas, tiende, en su convicción de que es la movilidad de los conceptos la que permite que de lo viejo nazca algo nuevo y trascendente, a las formas literaria y poética. Analogías y metáforas, lo apolíneo y lo dionisíaco, sueño y embriaguez que potencian el mirar y la intensidad; el águila y serpiente, que son presentimiento de la creación (1984, p. 45). Así mismo, Camus experimenta esa relación entre el pensamiento y la realidad a través de la creación que es a su vez "exigencia de unidad y rechazo del mundo (...) a causa de lo que le falta y no de lo que, a veces, es" (2005, p. 12). Experimentación que en ambos casos da contenido a la rebeldía.

Procuramos este encuentro con el ánimo de que, si lo logramos, percibamos su luz recíproca y avancemos un poco en la comprensión de los planteamientos nietzscheanos así como del mundo literario creado por Camus en su paradigmática novela. El encuentro Camus-Nietzsche, tiene como gozne el concepto de nihilismo, y esto no es gratuito. Es conocida la admiración de Camus por la filosofía de Nietzsche y, en particular su interés por este concepto, interés que fue derivando en distancia crítica y aún cabría decir, prudente, tal y como puede leerse en algunos apartados de *El hombre rebelde* (2005), en donde se precave de una forma de nihilismo que, al no poner límites a su indiferencia frente a la vida, podría terminar por legitimar, no solo el suicidio, sino también el asesinato colectivo o el genocidio. (Camus; 2005, p. 12). La justificación de los crímenes de lógica, es decir, de los que tienen como coartada al silogismo y son producto de la premeditación, del razonamiento, no es otra cosa que la legitimación de los campos de esclavitud y exterminio, producto de intereses superiores que implican la muerte de los *otros*. Es esta la época de Camus y la barbarie un signo de ésta que el autor pretende descifrar a través de los ensayos contenidos en esta obra y de sus obras literarias.

Nuestra premisa es que entre teoría y praxis existe una relación que oscila entre la autonomía y el compromiso. La postura crítica que una novela como *El extranjero* puede asumir frente a su objetividad es cifra de su autonomía, al mismo tiempo, todo lo que la misma esclarece acerca de la sociedad de la que surge casi como un síntoma, da cuenta de su compromiso. En términos de T.W Adorno, se trataría de una duplicidad que les es inherente a las obras de arte y en especial a la literatura. No se trata de un *arte socialmente útil* (2005, p. 179), pero sí, de un arte insoslayable, en tanto permite que el lector se asome a los abismos del nihilismo que Mersault encarna de modo paradigmático, así como a sus consecuencias. De un nihilismo que, dando paso a la indiferencia, desemboca finalmente en un mal cuyo móvil, explicación y

circunstancias, podrían considerarse completamente banales y al mismo tiempo horrorizantes.

La importancia de la obra de Camus es justamente la relación que establece con el contexto de su época: segunda guerra mundial, campos de concentración, sentimientos de angustia, desolación, desesperanza. Podría decirse que, en el sentido en que lo plantea Jean Paul Sartre, la obra de Camus, y *El Extranjero* no sería una excepción, es una novela comprometida, es decir, que se propone la visibilización crítica de la objetividad social de la que se ocupa. *¿Qué es la literatura? (1969).* El propio Camus lo dice en estos términos: "Es posible separar la literatura de consentimiento, que coincide, en conjunto, con los siglos antiguos y los siglos clásicos, y la literatura de disidencia, que comienza con los tiempos modernos (...) La novela nace al mismo tiempo que el espíritu de rebelión, y pone de manifiesto, en el plano estético, la misma ambición." (Camus, 2005, p. 304).

La consideración anterior es consecuente con nuestra hipótesis, a saber, que el personaje que nos ocupa, convencido de la muerte de Dios, indiferente frente a las responsabilidades intersubjetivas, descreído del presente, el porvenir y el pasado, ajeno a las leyes y normas jurídicas, sociales y en general de convivencia, podría encarnar el eslabón de un proceso inconcluso -el que se cerraría hipotéticamente con la autosuperación, la rueda que gira por sí misma, el primer movimiento que está más allá del resentimiento- y haber quedado en una suerte de instancia intermedia entre el león y el niño. La instancia del nihilismo como indiferencia, apatía o inercia. Esta instancia, a su vez, sería una consecuencia, tanto individual como colectiva, de no haber podido ubicar, en el lugar de los valores antaño superiores, desalojados en virtud de la muerte de Dios y de la secularización- valores nuevos, que afirmen la vida dentro de la vida misma, que tiendan a la superación de esa cosa imperfecta que es el hombre. Esta hipótesis, acerca de Mersault, que liga sus actitudes a las instancias del camello y el león, tiene que ver con una "voluntad de nada," opuesta a la voluntad de poder; con un nihilismo reactivo que es destello profético de sociedades que, como las actuales, estimulan el egoísmo, el hedonismo y el individualismo.

Nos proponemos un recorrido por los conceptos y categorías mencionadas, procurando tejer algunos vínculos con la novela de Camus.

2. CONCEPTOS Y CATEGORÍAS

La noción de compromiso, acuñada entre otros por Jean Paul Sartre en su célebre trabajo *¿Qué es la literatura?* (1969), consiste en poner a la literatura en función de ensayar nuevos modos de nombrar que conmuevan la familiaridad con la barbarie.

La relación arte-literatura estaría definida por el propósito de cambiar la situación que se nombra. Este efecto se logra a partir de su descubrimiento, así como de la objetivación discursiva que la hace visible y susceptible de modificación. Los escritores comprometidos saben del efecto de la palabra sobre el mundo, combaten la indiferencia poniendo de manifiesto situaciones que no podrán ignorarse en lo sucesivo. Aquí la literatura está definida a partir de una finalidad transformadora: "Es necesario luchar contra un régimen y una ideología nefastos, aunque los hombres que nos los traigan no parezcan malos." (Sartre, 1969, p. 91).

El eterno retorno en tanto idea aparece, según Lario (2005, p.5), en tres textos fundamentales de F. Nietzsche, a saber, *La Gaya ciencia, Así habló Zaratustra y Más allá del bien y del mal.* No le era extraña esta idea a nuestro autor, previo a su esbozo en la primera de las tres obras, pues ya existía como hipótesis de la humanidad en diversas fuentes griegas y orientales. Entre los estoicos, por ejemplo, el eterno retorno era una concepción del tiempo que planteaba una suerte de vuelta al origen luego de una conflagración, de tal manera que, en ese mundo reconstruido, los mismos actos se volverían a suceder.

Hacia finales de 1883 hace su aparición Zaratustra: "Entonces me vino este pensamiento. Pero es tan sólo un pensamiento, y hace falta una boca digna de exponerlo." (1995, p.12) Este pensamiento ostenta la dignidad de un personaje legendario de origen persa del siglo VI antes de Jesucristo, en tanto pensador, se sustenta en la valentía que exhibe al decir la verdad. Y es justo en este hecho donde subyace la esencia de la reflexión del autor acerca del tiempo, pues para Nietzsche es la autosuperación de la moral por la veracidad lo que significa el nombre de Zaratustra. El eterno retorno confronta la concepción del tiempo lineal del credo judeocristiano: presente, pasado y futuro, reivindicando el valor del instante que se revela circular y eterno mas no repetitivo, pues es claro que, en la repetición, lo mismo ya no es lo mismo.

La noción de instante aparece en *De la visión y el enigma.* Zaratustra, quien llevaba ya dos días mascullando pensamientos en silencio mientras los marinos esperaban sus palabras, decide por fin, "a fuerza de escuchar su propia lengua" (2003, p. 140), entregar los que serían sus primeros planteamientos acerca del eterno retorno a la manera de un enigma: Ascendía por el camino pedregoso de una montaña, "hacia arriba, a pesar del espíritu que de él tiraba hacia abajo, hacia el abismo, el espíritu de la pesadez, mi demonio y enemigo capital. Hacia arriba, aunque sobre mí iba sentado ese espíritu, mitad enano, mitad topo; paralítico; paralizante; dejando caer plomo en mi oído, pensamientos gotas de plomo en mi cerebro." (Ibid., p. 140). El espíritu le susurraba insistente y burlonamente, usando una analogía, que su caminar hacia arriba era como la piedra que se lanza al aire pero que finalmente tendría que caer. Zaratustra

invoca y esgrime el "Valor" que lo habita y del cual afirma que es el mejor matador; "el valor que ataca: éste mata la muerte misma, pues dice: ¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!" (Ibid., p.141)

Así pues, confronta al enano: "¡Alto! ¡Enano!, dije. ¡Yo! ¡O tú!" (Ibid., p.141) y éste salta del hombro y se pone en cuclillas sobre una piedra, delante de él. Y justo allí, donde se sucedía esta escena, había un portón. Le dice entonces Zaratustra: mira este portón, tiene dos caras. Dos caminos que convergen aquí; nadie los ha recorrido aún hasta su final. La larga calle hacia atrás dura una eternidad. Y la larga calle hacia adelante, es otra eternidad. Se contraponen y convergen justo en este portón y su nombre está escrito en la parte superior y dice "Instante"

Desde este portón cuyo nombre es instante, corre hacia atrás una calle larga, entonces hacia atrás yace una eternidad. Entonces le pregunta enano si cada una de las cosas que pueden correr, no tendrían que haber recorrido ya alguna vez esa calle. Si cada una de las cosas que pueden ocurrir, no tendrían que haber ocurrido ya, haber sido hechas, haber transcurrido alguna vez. "Y si todo ha existido ya, ¿qué piensas tú, enano, de este instante? ¿No tendrá también este portón que haber existido ya? ¿Y no están todas las cosas anudadas con fuerza, de modo que este instante arrastra tras sí todas las cosas venideras? ¿Por lo tanto, incluso a sí mismo? Pues cada una de las cosas que pueden correr, ¡también por esa larga calle hacia adelante tiene que volver a correr una vez más!" (2003, p.142)

La formulación filosófica en torno al nihilismo está anclada en la teoría del eterno retorno que, a su vez, se vincula con el planteamiento de las tres transformaciones del espíritu. Nuestro propósito es establecer la relación entre estas tres transformaciones y la modalidad de nihilismo que, a nuestro juicio, caracteriza a Mersault. A saber, la del nihilismo como indiferencia. Estos planteamientos, a su vez, están enmarcados en un acontecimiento de trascendental importancia: la muerte de Dios y todo aquello que, en términos de lo que latamente podríamos denominar el sentido de la vida, acontece como consecuencia.

Sí orientamos nuestra linterna sorda hacia este acontecimiento, y nos permitimos iluminar tan solo esta faceta de la teoría, vemos cómo el espíritu ha de "cargar" muchas cosas en verdad "pesadas", pero él es fuerte. Y su fortaleza demanda cosas pesadas, las más pesadas de todas; y se arrodilla igual que el camello, pues quiere que lo carguen. Con respecto a esta primera transformación, se pregunta el espíritu de carga representado por el camello ¿Qué será lo más pesado para que mi fortaleza se regocije?: ¿humillarse para hacer daño a la propia soberbia?, ¿apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria?, ¿alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad?, ¿hacer amistad con sordos que nunca oyen lo que tú quieres?, ¿sumergirse en agua sucia cuando ella es el

agua de la verdad? ¿amar a quienes nos desprecian y tender la mano al fantasma cuando nos quiere intimidar? El espíritu de carga, encarnado en el camello, efectivamente carga con todas estas cosas, "las más pesadas de todas" dice Zaratustra en la primera parte de su discurso, aquellas que justamente representan el fardo de la tradición judeocristiana, y con ellas se dirige hacia el desierto, hacia su propio desierto, allí donde se desarrollará la segunda transformación, esa que le permitirá conquistar su libertad. Pero esa conquista le implica encontrar y vencer a quien sería su *último señor*, ese al que desea convertir en su enemigo, el gran dragón al que el espíritu ya no quiere seguir llamando señor ni dios.

El espíritu se convierte en león y enfrenta con toda la fuerza de su ser al gran dragón llamado "Tú debes" con el taxativo "Yo quiero" En cada una de las escamas del dragón brillan los valores milenarios que conforman el "Tú debes" Yo soy todos los valores creados, le dice el dragón al león, "¡en verdad, no debe seguir habiendo ningún "Yo quiero"!" (2003, p .36)

El león en el espíritu es necesario, nos dice Zaratustra, como un paso más allá de la bestia de carga que renuncia a todo y es respetuosa, pues si bien aún no está en capacidad de crear nuevos valores, sí que puede "crearse libertad para un nuevo crear".

> En otro tiempo el espíritu amó el «Tú debes» como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se precisa el león. (Ibid., p.37)

Muerto dios, tanto en el plano real como en el espiritual, el sentido que proveía, ese norte al que señalaba queda huérfano de referentes. Este vacío, que podría ser interpretado como posibilidad de afirmar esta vida dentro de la vida misma a despecho de ilusorios sueños y recompensas ultramundanas, también puede convertirse en indiferencia.

Esta instancia, indiscutiblemente necesaria, no puede estancar el proceso, hace falta pasar de este nihilismo reactivo a una última y tercera instancia que sería la de la creación, la del niño. Es aquí en donde se formula la teoría del super hombre, teoría de la que, como hemos dicho, habría tomado distancia Camus en los ensayos contenidos en *El hombre rebelde,* toda vez que una voluntad de poder pensada de modo eminentemente individual podría dar lugar a peligrosas manifestaciones del autoritarismo, del asesinato colectivo y, en últimas, de la barbarie.

3. EL EXTRANJERO

Publicada en 1942, la ópera prima de Albert Camus, argelino nacionalizado francés, nos presenta la narración de una serie de situaciones vividas por Mersault, el

protagonista, así como las actitudes que asume frente a ellas. Estas últimas, que parecen dibujar el carácter de un individuo cínico, cretino y en todo caso indiferente frente a las consecuencias que podrían acarrearle a él mismo, a quienes le rodean e incluso a la sociedad de la que hace parte desde una suerte de no pertenencia, rayan muchas veces con lo absurdo y confrontan éticamente al lector al contrastar de modo radical con las que podrían esperarse de un ser humano "racional", "normal" o incluso "bueno", en situaciones similares.

Meursault es un hombre de treinta años que vive y trabaja en Argel como empleado de oficina. Desde hace tres años vive solo en el apartamento que compartía con su madre, quien habita en un hogar geriátrico de la ciudad de Marengo. Una mañana, el protagonista recibe la noticia de su muerte. "Hoy ha muerto mamá. O quizá ayer" (1966, p. 6). Esta frase que inicia la novela de Camus, da inicio también a la incomodidad del lector. No saber con precisión el momento exacto de la muerte de su propia madre no parece algo meramente circunstancial sino una manifestación de indiferencia frente al hecho de su partida. Esta apariencia sigue fortaleciéndose con datos ulteriores de las sensaciones que experimenta durante las honras fúnebres, así como sus monólogos, las respuestas que da cuando se le interpela y las actitudes que asume a lo largo de la jornada.

Al llegar a Marengo, se percata de que debe caminar dos horas bajo un sol canicular hasta el asilo. Le mortifica sobremanera pensar en el desgaste físico y el sueño que le deparará. Como veremos, el sol se convertirá en indudable coprotagonista de la obra, al punto que su resplandor y el intenso calor que irradia, habrán de ser utilizados por Mersault como un modo de justificar, nada más ni nada menos, que un homicidio.

Habla con el director del asilo que le informa acerca del deseo de su madre de ser enterrada religiosamente, cosa que le extraña; al día siguiente, antes del funeral, el director le ofrece ver por última vez el cuerpo de su madre y le lleva al lugar en donde se encuentra; allí Meursault fuma y toma café con leche durante la noche de velación, mientras comparte algunas palabras con el portero, en tanto concurren distintas amistades que exhiben su pesar ante el deceso de la mujer.

Tras el funeral, Meursault regresa a Argel y se encuentra con Marie Cardona, antigua compañera de trabajo con quien inicia una relación que le genera un interés más sexual que amoroso. Iniciar un romance justo a llegar del entierro de su madre es algo que puede verse como una afirmación de la vida en medio del dolor, pero también, como sucederá en su juicio, como un muestra de indolencia. Lo cierto es que Marie y Mersault terminan por compartir intensos y significativos momentos que otorgan a Marie un papel central.

En el edificio en donde queda el apartamento que compartía con su madre, habitan el viejo Salamano y Raimundo Sintés. Con este último establece una especie de

amistad, a pesar de las evidentes diferencias que el autor nos presenta entre ambas personalidades. Sucede que alguna noche, mientras estaba con Marie, se escuchan gritos de mujer y sonido de golpes provenientes del apartamento de Sintés. Los vecinos salen al pasillo curiosos, incluidos Mersault y Marie, y llega la policía a indagar por los hechos. Sintés ha golpeado a la mujer. Unas horas después del incidente llega a casa de nuestro protagonista y le cuenta lo sucedido, solicitándole además servirle como testigo a su favor, a lo cual Meursault accede. Esta decisión constituye, a nuestro juicio, el primer acto éticamente cuestionable en el que incurre el personaje y, a su vez, un detonante de acontecimientos que irán encadenándose unos a otros conduciendo al lamentable desenlace que el lector ya conoce.

En el desarrollo de esa peculiar, y como veremos riesgosa amistad, Raimundo invita a Meursault, junto con Marie, a pasar un fin de semana de descanso en casa de su amigo Masson, ubicada en unas playas al norte de Argel. Allí, y luego de un copioso almuerzo, los hombres deciden ir a dar un paseo por la playa, paseo durante el cual se encuentran con dos árabes que parecieran haberlos seguido desde la ciudad, uno de ellos identificado por Raimundo como el hermano de la mujer a quien golpeó en su apartamento. Tras una refriega a golpes entre los antiguos amigos y los árabes, que pareciese estar siendo superada por los primeros, Meursault le grita a Raimundo, quien se ha descuidado unos segundos, que uno de los árabes tiene un puñal. Demasiado tarde, pues es herido en boca y brazo, mientras en el desconcierto los árabes huyen.

Viene en este punto una segunda decisión que marcará de modo definitivo y dramático la vida de Mersault. Habiendo regresado a la cabaña y pudiendo haber dejado el asunto en el punto álgido en el que quedó tras las agresiones mutuas entre los dos bandos, Mersault decide ir de nuevo a buscar a los árabes. Camina bajo el sol canicular y sobre las arenas de una playa incandescente, con una mortificación que prácticamente le hace perder el sentido. Se encuentra de nuevo con el árabe y decide dispararle. Este cae sobre la arena y Mersault continúa disparando cuatro veces más sobre el cuerpo inerte hasta vaciar las municiones del revolver: "Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa en la que había sido feliz. (...) Y era como cuatro breves golpes que daba en la puerta de la desgracia" (1966, p. 33).

Las páginas que siguen narran el proceso que se adelanta en contra del ciudadano Mersault convertido ahora en un monstruoso asesino. Los jueces verifican que es un hombre inteligente, que sabe contestar, que conoce el valor de las palabras y que, en definitiva, actuó a plena consciencia. No demuestra arrepentimiento en ningún momento del curso de la instrucción, no lamenta su acto, no siente pesar. En realidad nunca sentía pesar casi por cosa alguna, confiesa alguna vez. El juez de instrucción no puede más que deducir que Mersault no tiene alma, tiene vacío el corazón y se trata

de un vacío en el que "la sociedad puede sucumbir". (1966, p. 55), de un hombre que es un extranjero en una sociedad de la que, no obstante, hace parte; de un hombre incapaz de comprender, tanto la justicia humana como la divina. Esta incomprensión, y en general, las decisiones cuyas consecuencias no fueron consideradas, conducirán a Mersault a la pena de muerte en medio de una noche que era como "una tregua melancólica" en la que llega a comprender, lamentablemente tarde, muy tarde "que había sido feliz y que lo era todavía. Para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo, me quedaba esperar que el día de mi ejecución haya muchos espectadores y que me reciban con gritos de odio." (1966, P.66).

4. MERSAULT Y EL NIHILISMO COMO INDIFERENCIA

El nihilismo tiene que ver con las consecuencias de la negación de Dios o más bien, con la aceptación de que Dios ha muerto. Las consecuencias están vinculadas a una voluntad que, según Camus, tiene dos modalidades, el desesperar y el negar. ¿Desesperar de qué, negar qué? desesperar, como el león, del fardo de la tradición judeocristiana, su contenido y efectos sobre la vida, negar vehementemente esta tradición, criticarla, rechazarla fieramente. Estos dos movimientos abren un espacio a la libertad, a la instancia creadora "Negamos a Dios, negamos la responsabilidad de Dios, sólo así libertaremos al mundo". (2003, p. 43).

Según Camus, este desesperar y negar adquieren a su vez, en la filosofía de Nietzsche, un carácter profético. Tal y como un clínico, al decir de Camus, Nietzsche elabora un diagnóstico de su tiempo a la luz de la ausencia de Dios y todo lo que ese terreno deshabitado depara para un nuevo hombre. Por lo mismo considera Camus que se trata de una enunciación provisional, sometida a los avatares de la apropiación que los seres humanos pudiesen hacer y de la pregunta sobre sus posibilidades al respecto: "Diagnosticó en sí mismo, y en los otros, la impotencia para creer y la desaparición del fundamento primitivo de toda fe, o sea la creencia en la vida." (2005, p. 52) La ausencia de Dios, su muerte, implica el reconocimiento de que la existencia se juega en el aquí y el ahora y no en trasmundos de felicidad eterna a los que se accede después de morir, siempre y cuando se lo merezca. La inexistencia del "cielo" puede traducirse para muchos en refutación de la vida y sus trabajos, en indiferencia ante la vida y ante la muerte. Así, Mersault, caminando tras el féretro de su madre, no puede sentir más que sensaciones fisiológicas y nada trascendentes tales como el calor, la incomodidad y, por supuesto, el aburrimiento al que solo puede escapar esporádicamente fumando un cigarrillo o tomando un café con leche que puede resultar un poco más apetitoso que un café negro. Por lo demás, no hay nada allí que pensar.

El personaje alcanza a considerar, ante la frase de Celeste que quizá habría sido un reproche: "madre solo hay una", que su madre había sido más feliz en el asilo que a su lado. Había encontrado amigos, recordado con ellos otros tiempos y, tras llorar al inicio de su internación, habría llorado más si la hubiesen retirado de esos aposentos. Allí había logrado incluso, al cabo de la vejez y robando unas horas a la muerte ineludible, a amar.

La instancia del león, volviendo a la segunda de las transformaciones del espíritu, permite abrir el espacio a la posibilidad de creación y de asunción de la propia responsabilidad, del: "fue así porque así lo quise". Sin embargo, si consiste tan solo en renegar de la carga y combatir el "tú debes," no dice sí al devenir; si no avanza hacia la inclusión en la rueda del eterno retorno a la manera del niño, tercera transformación que encarna la inocencia y el olvido necesarios para *crear un nuevo comiezo*, el espíritu queda varado en el punto en que encontramos a Mersault, en medio del león y el niño. Consciente quizá privilegiado de la muerte de Dios, su alma es embargada, no obstante, por una indiferencia que no le reduce a la inacción, sino que le conduce, por el contrario, a una acción acrítica, ajena a la ética, injustificable y sumamente peligrosa. La intensidad de este maridaje entre nihilismo y maldad se va incrementando con cada página leída.

¿Indiferencia, devenir, azar...? ¿Qué distingue la indiferencia del devenir? La indiferencia es, en el caso de Mersault, una acción acrítica, un dejar pasar y hacer por omisión que se diferencia del devenir entendido como proceso del ser que permite la transformación, la apropiación de la libertad: "Hay libertad a mediodía cuando la rueda del mundo se para y el hombre dice que sí a lo que es. Pero lo que es evoluciona. Hay que decir que sí al devenir. La luz acaba por pasar, el eje del día se inclina. La historia recomienza entonces y, en la historia, hay que buscar la libertad; a la historia hay que decirle que sí." (2005, p. 60)

Camus se pregunta "¿Puede uno vivir sin creer en nada?", lo cual sería la antítesis del vivir en rebeldía que diría sí al devenir. Y sí. Podría vivirse así, pero a condición de hacer "de la ausencia de fe un método (...) dando confianza a lo que va a venir". En la ausencia de esperanza, no obstante, el devenir se convierte en peligrosa inercia.

Arribamos así al primero de los actos éticamente cuestionables de nuestro personaje, más allá de los posibles cuestionamientos referidos al velorio de su madre y al inicio, al día siguiente, de un intenso romance con Marie. Arribamos al momento en el que decide escribir una carta a modo de anzuelo que atraerá a la mujer de Raimundo a la trampa en la que será golpeada, insultada y denigrada. Este acto da lugar a otro igualmente ruin, el de atestiguar en la inspección a favor de su vecino. Ni siquiera se trata de su amigo, tan solo de un vecino que le invita a tomar vino, a comer morcilla y a pedirle este indignante apoyo. Pero no ve Mersault, en medio de su indiferencia,

que haya objeción para acceder en ambos casos. No es seguro si le da lo mismo, si simplemente no es capaz de decir no a los otros, o si es débil de carácter. Estas opciones todas ellas afines al nihilismo, le conducen a cometer actos malvados.

Lo que ha separado al hombre de la animalidad es la espiritualidad. Muerto Dios, emerge el Mersault instintivo, permeable, desnudo ante las influencias climáticas. El sol le agobia y le alivia durante sus baños con María, el mismo sol que baña el atardecer que ve a través de la ventana, previo a su ejecución. Fue ese mismo sol, el astro radiante que iluminaba y hacía rechinante la playa en la que cerró todas sus puertas. Ese mismo sol le acompañó agobiante en el transcurso fúnebre en que dio sepultura a su señora madre. Una vida sin norte, banal e intrascendente, le blinda respecto de verdaderas y significativas interacciones con los demás, vínculos que quizá hubiesen podido contener pasiones, derivadas del nihilismo como indiferencia. Estos son la ira, la frustración o la impotencia. También habrían podido contener, tal vez, los tres pasos al acto que determinaron la ruina de un hombre joven: escribir la carta, atestiguar, matar...

En medio del desarraigo que implica ser un extranjero, la fuerza del amor es escasa en Mersault. No alcanza para sentir pesar por ese árabe a quien ni siquiera conocía y a quien asesinó sin impunidad en esa playa desierta. Se trata de un crimen que recorre y recorrerá a todos los seres que estamos sobre esta tierra. La inocencia podría abstenerse de matar. Pero no fue así en este caso: "No sabremos nada mientras no sepamos si tenemos derecho a matar a ese otro que está ante nosotros o a consentir que muera. (2005, p. 7).

Dice Camus: "Hágase lo que se haga, en el corazón de la negación y del nihilismo, el crimen tiene su lugar privilegiado. (2005, p.8). Es en el asesinato cometido por Mersault, agravado por la alevosía y el ensañamiento: ir hasta la cabaña, tener tiempo de reflexionar y sin embargo regresar para buscar de nuevo al árabe; disparar toda la carga del arma sobre un cuerpo inerte; en el que encontramos el segundo y esta vez definitivo acto éticamente cuestionable del personaje. El lugar privilegiado de este crimen a todas luces injustificado -azaroso en la doble acepción de la palabra: que contiene azar o desgracia, que sucede por azar- es justificado por Mersault de un modo que manifiesta la inconmensurabilidad entre el motivo y el crimen: Fue por el sol....

Y como dice Camus, no podremos invocar, en este caso, la excusa del amor, tampoco la del odio. Se trata, tan solo, de la indiferencia. La falta de método en aras de la ausencia de fe permite relativizar todo encuentro con la otredad. Por eso a Mersault le son indiferentes, tanto el amor a la madre o a María, como el odio de quienes le despedirán el día de su ejecución. También le es indiferente el cadáver que yace sobre la playa, el abogado que busca la favorabilidad para su caso o el sacerdote que invoca a Dios para conmoverlo. Extranjero en el pleno sentido de la palabra, sin

arraigo en los afectos, la lógica de las causas y los efectos, las pasiones, los sueños, las satisfacciones del trabajo, su vida se dirime tan solo en el instante que, como una puerta, divide su pasado de su futuro. Allí el paso al acto se improvisa, se deja al azar, se ejecuta automáticamente y sin emociones. Imposible hallar un sentido a estos actos, imposible no sentir desconcierto frente a una indiferencia para la que es lo mismo matar que intentar dar la vida.

En la relación que la novela de Camus establece con la sociedad a través de este personaje al que hemos calificado como inquietante, se despliega todo un espacio de deliberación en torno a los efectos éticos de la literatura.

BIBLIOGRAFÍA

Camus, Albert (1966) El extranjero. Madrid, Alianza Emecé.

Camus, Albert. El hombre rebelde (2005). Buenos Aires. Losada.

Lario Ladrón, Santiago. (2005) Nietzsche, Heidegger y la gaya ciencia. A Parte Rei: revista de filosofía, ISSN 1137-8204, ISSN-e 2172-9069, Nº. 38, 2005.

Nietzsche, Friedrich (2003). Así habló Zaratustra. Madrid. Alianza editorial.

Nietzsche, Friedrich. (1984). El nacimiento de la tragedia. Madrid: Alianza.

Sartre, J. P. (1969). ¿Qué es la literatura? Buenos Aires: Losada.